

EL DEPORTE PARALÍMPICO Y LA MEDICINA DEL DEPORTE

PARALYMPIC SPORT AND SPORTS MEDICINE

EDITORIAL

Dr. Pedro
Manonelles
Marqueta

Médico de la
Selección
Española
Paralímpica.
Atenas 2004

Ciento treinta y cuatro países, casi cuatro mil deportistas, otros tantos técnicos, cuidadores, sanitarios... Los deportistas paralímpicos han ocupado las instalaciones olímpicas de Atenas con absoluta normalidad. Nada ha desmerecido su esplendor, al contrario, las ha engrandecido aún más si cabe y ha demostrado que ambos acontecimientos, Paralimpiada y Olimpiada, son complementarios y necesarios en conjunto. Esto refleja la realidad de una normalización y la asunción de unos derechos que son iguales para todos los deportistas.

El deportista paralímpico es un deportista más. Tiene su limitación, por eso es paralímpico, pero tiene su normalidad, su nivel. Es evidente que ni un amputado, ni un ciego, ni un paralítico cerebral pueden competir con los "normales". Sería desproporcionado e injusto. Pero pueden y compiten entre sí en el contexto de un sistema de clasificación, a veces controvertido, pero necesario, aunque necesite ajustes.

El deportista paralímpico compite y lo debe hacer con normalidad, no recibiendo más palmadas en la espalda que un deportista "normal". No necesita compasión, lo que necesita es que se le reconozca su esfuerzo, a veces superior, a veces inferior, que el que realiza el resto de deportistas, pero que se le reconozca y que se haga en su totalidad, a todos los efectos, a todos los niveles y con todas sus consecuencias.

El paralímpico sufre clasificaciones, algo desconocido por el "otro" deportista. Se trata de un proceso duro, controvertido, discutible y, a veces, claramente injusto.

El paralímpico se ve sometido a los procesos de control de dopaje, en competición, fuera de competición. Proceso duro para todos.

El deportista paralímpico tiene que entrenar. Si no lo hace, aunque el número de este tipo de deportistas es generalmente menor, no consigue resultados. Como les sucede a todos los deportistas. Esta es una de las esencias del deporte: sacrificarse, sufrir, trabajar, conseguir resultados, ganar y, a veces, perder...

El deportista paralímpico se ve sometido a las normas del deporte. Como todos. A pesar de que algunas decisiones pueden resultar duras, no ocurre nada; esto se acepta, como es lógico y normal.

Sin embargo, y aquí surge el problema, el paralímpico cuando gana, y también cuando no gana, recibe una palmada de más: pobrecito, no puede caminar, no ve, se cae... Esta "palmadita" de más, esta compasión, este "enternecimiento" es lo que está de más.

La verdadera "palmadita", la palmada sincera, es el reconocimiento de la igualdad de obligaciones y de derechos. La "palmadita" hay que traducirla en los apoyos necesarios para el desarrollo de la práctica de deporte de este colectivo. Porque, si bien el proceso final del deporte paralímpico es igual que en el deporte "normal" (normas, controles, mínimas de clasificación, controles de dopaje, etc.), lo que no es igual es el proceso previo en cuanto a ayudas, en cuanto a medios, en cuanto a recursos, en cuanto a repercusión pública. Es decir, en cuanto al reconocimiento real de este deporte.

La normalización del deporte adaptado no debe pasar desapercibida para la Medicina del Deporte, que se caracteriza por asumir todos los aspectos de la práctica deportiva, debiendo considerar que el deporte de discapacitados es un deporte más, como cualquier otro.

EDITORIAL

Ciertamente el camino que se debe recorrer en este campo es muy largo. La Medicina del Deporte en el deportista paralímpico se encuentra en mantillas y, tanto por la trascendencia que determinados aspectos del deporte actual como el control de dopaje, como por el auge que este deporte ha alcanzado a nivel internacional, se debe hacer un esfuerzo enorme para poder dotar a estos deportistas de los medios que la Medicina del Deporte les puede proporcionar para controlar y proteger su salud y para alcanzar los mejores niveles posibles de rendimiento. Los que trabajamos con estos deportistas podemos asegurar que el trabajo con ellos puede resultar especialmente gratificante.

Las instituciones implicadas deben comprender la necesidad de la Medicina del Deporte para la consolidación de este deporte y para proporcionar los medios que como cualquier deportista debe tener.

El Médico del Deporte debe de asumir la necesidad del cuidado de este deportista sin distinción con otros grupos de practicantes de deporte.

Esto es lo que, en definitiva, demostrará que esta normalización es cierta y que todos los deportistas gozan de los mismos derechos.